



Capítulo 1317

¡No hay Suficiente De Ti!

En un abrir y cerrar de ojos, Yuan se encontró rodeado por cuatro Exiliados, todos ellos exudando una inmensa intención asesina.

"¡Arenas movedizas abisales!"

Uno de ellos señaló los pies de Yuan, provocando que el suelo debajo de él se hundiera como arenas movedizas, bloqueando sus movimientos.

"¡Perforador de corazones!"

Otro exiliado desde atrás empujó su espada hacia el corazón de Yuan.

Sin embargo, como si eso no fuera suficiente, los dos Exiliados a cada uno de sus lados estaban blandiendo sus armas directamente hacia su cuello.

¡¿Ya lo van a matar?! ¡Quería capturarlo y torturarlo!, exclamó Xiong Lu para sus adentros, mientras observaba la escena.

Mientras tanto, Yuan ni siquiera se molestó en intentar defenderse y permaneció quieto de manera indiferente.

"¡¿Qué?!" exclamó el Exiliado detrás de Yuan con voz sorprendida, cuando se dio cuenta de que su espada no podía perforar la piel de Yuan, casi como si hubiera una armadura invisible protegiendo su cuerpo.

"¡Tu cabeza es mía!"

Una fracción de segundo después, los Exiliados a su lado alcanzaron su cuello con sus armas, pero al igual que el primer ataque, sus armas fueron detenidas y no pudieron penetrar la piel de Yuan, mucho menos tomar su cabeza.

"¿Qué en nombre del cielo...?"

Todos allí murmuraban con voz aturdida, ya que eran incapaces de comprender lo que estaban presenciando.



¿Los Exiliados detuvieron su ataque justo antes de que pudieran matar a Yuan, o algo los detuvo? Ninguno de los espectadores lo supo con certeza.

"Deberíais usar un poco más de fuerza en los golpes si quereis matarme", dijo Yuan de repente con voz tranquila.

Los exiliados que lo rodeaban de repente sintieron peligro y se distanciaron de él inmediatamente, con la espalda empapada en sudor frío después.

"¿Ah?", murmuró Yuan con un tono ligeramente sorprendido. Si los Exiliados no se hubieran movido, los habría matado.

"¡No lo maten!", exclamó de repente Xiong Lu. "¡Si no lo capturamos vivo, no podremos atrapar a su Exiliada!"

«No creo que podamos matarlo, ni aunque lo intentáramos...», pensó uno de los Exiliados. Por su ataque fallido, se dio cuenta de que Yuan era un oponente formidable.

"Si querías capturarme, deberías haber traído a más gente.

—Unos cuantos miles de exiliados más." Yuan sonrió.

"Pequeño bastardo arrogante..." Xiong Lu apretó los dientes.

Se giró para mirar a los Exiliados detrás de él y rugió: "¿Qué están esperando el resto de ustedes? ¡A por él!"

¿Eh? ¿Quién demonios te crees para darnos órdenes? ¿De verdad les estás diciendo a todos que se unan contra una simple niño? ¡Qué risa!

"Si solo es un niño, no deberías tener problema en capturarlo tú solo." Xiong Lu respondió con desprecio y continuó: "Creo que le tienes miedo, por eso te quedas atrás."

"¿Te atreves a burlarte de mí...?"

"Tiene razón", intervino Yuan de repente. "Creo que todos están asustados. No tengan miedo y vengan a por mí de inmediato. Seré indulgente con ustedes".

Al escuchar su provocación, varios Exiliados más salieron de la formación y se acercaron a él.



Había una docena de exiliados que rodeaban a Yuan ahora, pero a él no parecía molestarle en lo más mínimo su presencia.

En respuesta, Yuan guardó su Señor Empíreo y sacó su Abismo Estrellado.

"Hace tiempo que no te uso. ¿Vamos a divertirnos un poco?", murmuró Yuan mientras miraba la hermosa daga que sostenía.

"¿Tiene dos Armas del Alma...?" Los Exiliados se sorprendieron al ver que Yuan sacaba otra Arma del Alma.

Mientras tanto, los Jugadores no sabían que Yuan también podía manejar una daga, ya que solo lo habían visto con el Señor Empíreo.

«¿A esto se refiere con ir con calma?», se preguntaban todos.

Al momento siguiente, Yuan hizo el primer movimiento y comenzó a atacar al Exiliado más cercano a él, y antes de que pudieran reaccionar, ejecutó a uno de ellos con un simple golpe en el cuello.

Los espectadores quedaron atónitos. Los movimientos de Yuan eran tan rápidos que los Jugadores no pudieron seguirlo y los Exiliados apenas lo lograron.

—¡Deja de usar la vista! ¡Usa tu sentido divino para seguirlo! —gritó de repente uno de los exiliados.

Aunque parecía obvio, los exiliados estaban demasiado aturdidos por la abrumadora destreza de Yuan como para pensar.

Sin embargo, aunque podían seguir los movimientos de Yuan con su sentido divino, sus cuerpos tenían dificultades para responder a su velocidad.

Uno por uno, Yuan mató a los Exiliados como si fueran simples mortales.

Cuando los Exiliados espectadores comprendieron la gravedad de la situación, no pudieron permanecer inmóviles. Cada vez más Exiliados abandonaron la formación para luchar contra Yuan.

10... 20... 30...

Yuan tuvo que enfrentarse a 30 oponentes él solo. Fue bombardeado constantemente con poderosas técnicas e incluso ataques espirituales que intentaban afectar su alma.



Desafortunadamente para los Exiliados, la fuerza del alma de Yuan estaba más allá de su comprensión y no se vio afectada en lo más mínimo por estos ataques espirituales.

En cuanto a las técnicas marciales, no eran lo suficientemente fuertes como para atravesar las defensas de Yuan, e incluso si algunas lograban herirlo un poco, sus heridas se restaurarían inmediatamente en un abrir y cerrar de ojos.

Por supuesto, Yuan no se quedaba sentado allí, dejando que lo atacaran gratis. Siempre que veía una brecha en sus defensas, aprovechaba la oportunidad y mataba a un Exiliado sin falta.

¡Este maldito monstruo! ¿Acaso es humano? ¡Parece que estoy luchando contra un demonio! —maldijo uno de los Exiliados en voz alta.

Los jugadores que presenciaron su pelea estaban igualmente atónitos, o incluso más conmocionados.

"Xiong Lu... Creí que habías dicho que solo el Exiliado del Jugador Yuan era poderoso... Si es así, ¿cómo es que lucha contra tantos Exiliados a la vez y aun así gana?". Alguien de las Diez Grandes Familias lo miró en busca de respuestas.

Xiong Lu, que estaba aturdido con los ojos bien abiertos, murmuró: "Él comenzó a dudar de sí mismo y de toda su operación.

"¡Jajaja!" Yuan de repente empezó a reír.

¡Esto es muy divertido, pero no sois suficientes! ¡Venid todos a por mí a la vez! ¡Divertidme un poco más!

"Ese loco bastardo..."

Al final, cada vez más exiliados abandonaron la formación para unirse a la lucha.

Pronto, más de 70 exiliados atacaron a Yuan a la vez, y en lugar de luchar contra un humano, parecía como si estuvieran subyugando a un monstruo peligroso.